

---

# Misión evangelizadora y redentora de la Facultad de Teología hoy\*

---

*Exmo. Sr. Paolo Romeo\*\**

---

*El Exmo. Sr. Paolo Romeo, Nuncio en Colombia de Su Santidad Juan Pablo II ha tenido con la Compañía de Jesús vínculos muy especiales: fue alumno de la Compañía en el Colegio Pennisi de Acireale (Sicilia); y cursó sus estudios teológicos en la Universidad Gregoriana.*

*Para la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, dirigida por la Compañía de Jesús, ha sido de mucha consolación y ánimo en esta celebración de los 60 años de aprobación Pontificia, el tener en la Eucaristía y en el acto conmemorativo, la presencia y la palabra del Sr. Nuncio de Su Santidad, como signo de la unidad y caridad eclesial.*

\* \* \*

Es para mí motivo de especial alegría presidir esta Misa de acción de gracias en la Pontificia Universidad Javeriana, por los profundos lazos que me unen a los Padres Jesuitas. Lazos que hunden sus raíces en mi niñez cuando fuí su alumno desde la escuela primaria en el Colegio Pennisi de Acireale y que se consolidaron cuando seguí los estudios de teología en la Universidad Gregoriana donde confié la dirección de mi vida espiritual al Padre Josef Fuchs. Al llegar pues aquí, esta noche,

---

\* Homilía pronunciada en la Eucaristía por Mons. Paolo Romeo, el 25 de agosto de 1997, en la celebración de los 60 años de aprobación de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

\*\* Nuncio Apóstolico de Su Santidad Juan Pablo II en Colombia.

---

me siento un miembro más de la gran familia jesuita y no puedo no agradecer vivamente el que hayan pensado en mí para presidir esta Eucaristía.

Por otra parte, al iniciar mi servicio apostólico en Colombia, prometí que haría cuanto estuviera a mi alcance para hacer presentes la solicitud y el cariño del Santo Padre hacia todas y cada una de las comunidades católicas de este querido país. Hoy, mi presencia en medio de ustedes quiere ser un gesto tangible y un testimonio fehaciente de este compromiso.

## **1. Gracia y pecado en la creación**

El sentido profundo de una sana teología nos lleva a descubrir los íntimos lazos que unen a Dios con el ser humano: la apremiante sed que el hombre tiene de Dios y el inmenso amor de Dios quien no sólo quiso ser autor de la creación sino también Padre del hombre. Por eso, se complace en la maravilla y belleza del universo que va saliendo de sus manos poderosas, pero sobre todo se solaza en el hombre que refleja su propia imagen y semejanza. Desgraciadamente, ha sido el pecado el que ha impedido al hombre gozar en plenitud el designio salvífico de Dios y el que ha generado un dramático desequilibrio entre la naturaleza y la gracia.

De ahí que hoy podamos preguntarnos: ¿Dónde está esa creación que el Señor fue mirando y contemplando bella y armoniosa como desarrollo de la materia, como casa del hombre que debía habitarla, poseerla y dominarla llevando a su plena realización el potencial que le entregaba el Creador? ¿Dónde está esa imagen y semejanza de Dios en el hombre de hoy que vemos destrozado, agobiado y desfigurado por tantas miserias económicas, sociales y particularmente morales? ¿Dónde está la alegría originaria con que el hombre se asomó a la existencia, hoy, cuando tantos han perdido el sentido de la vida?

Al considerar esta realidad, entendemos lo que percibieron los Obispos latinoamericanos en Medellín, Puebla y Santo Domingo cuando describieron este continente como un mundo profundamente marcado por las consecuencias del pecado. En efecto, para nosotros cristianos, fuera del pecado que rompe nuestras relaciones con Dios y con nosotros mismos, no hay otra explicación para este drama terrible que vivimos cada día, de la violencia, de la injusticia y de la brecha creciente entre los hombres.

---

## **2. La búsqueda de Dios en el mundo moderno**

El año pasado cuando acompañaba una noche a millares de jóvenes de la Prelatura del Alto Sinú y San Jorge, uno de ellos me preguntó: «Señor Nuncio, ¿qué piensa Usted del crecimiento de las sectas en el país?». Yo le respondí que en ese fenómeno veía también un signo positivo: el hombre experimenta la urgencia de ir más allá de la materia, el hombre ve la necesidad de encontrar algo más allá de sí mismo, el hombre tiene que buscar a Dios.

Es el tiempo de las grandes contradicciones: jamás en la historia el hombre había conocido un avance tecnológico y un desarrollo social y económico tan grandes; sin embargo, tampoco había existido nunca una muchedumbre tan enorme que vive en la miseria. Si uno va a los países más desarrollados tecnológicamente y con niveles sociales más elevados, ve cuánta insatisfacción y cuánta frustración hay. Una de las explicaciones del crecimiento de la drogadicción es justamente el disgusto que tiene tanta gente por su vida y por eso se procuran unos momentos de «éxtasis» fuera de la realidad; no quieren encontrarse consigo mismos, sino salir de su propio ser.

Esta contradicción que caracteriza la historia actual se constata también cuando se ve, de una parte, que el anhelo de Dios es tan hondo y la sed de Él tan apremiante que hasta se vuelve una exigencia humana que pueden explotar y comercializar no pocos «falsos profetas»; mientras de otra parte, no se puede ocultar que hay fuerzas que quieren alejar al hombre y a la sociedad de Dios; que luchan porque no se realice este misterio de salvación; que se oponen a la construcción del Reino de Dios entre los hombres; que pretenden, incluso, si pudieran impedir a Dios su encuentro con el hombre al que espera con la ternura del padre que presiente siempre el regreso de su hijo pródigo, al que busca con la solicitud del pastor bueno que ha perdido una de sus ovejas.

## **3. La misión evangelizadora de la Facultad de Teología, en la Iglesia**

A los sesenta años de su fundación, a esta Facultad de Teología se le sigue planteando un gran reto, un enorme desafío. A ella, lo digo en mi calidad de Nuncio Apostólico, se dirigen con esperanza los ojos pues se descubre su misión de presentar al hombre de hoy el misterio del amor de Dios que, en la plenitud de los tiempos, nos fue revelado en su Hijo Jesucristo, Camino, Verdad y Vida para el hombre desequilibrado por el pecado.

---

Se trata de indicarle al hombre el sendero de la construcción del Reino de Dios; de perpetuar, realizando y ampliando los horizontes del tiempo y de las personas, al Verbo que se hace carne; de ayudar al hombre a abrirse a Dios, a descubrirlo como Padre; a encontrar a Cristo Salvador; a recibir el don del Espíritu Santo, porque sólo así se cumple la promesa: nosotros vendremos a él y estaremos con él. El Verbo es eterno pero en cierto modo se presenta, como lo hizo hace dos mil años, en esta realidad misteriosa que permite la construcción del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia; y esta Iglesia se vuelve sacramento de Dios para el hombre de hoy. Se mira, verdaderamente, con esperanza a este puñado de personas, entregadas a la contemplación, porque enseñar teología significa transmitir la fe en el Padre como lo hizo Jesús. El Hijo enseña la buena noticia del Padre y en el cenáculo nos da la clave de cómo lo hizo: «Los llamo mis amigos porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho» (Jn. 15 ,15b) .

La Facultad de Teología, es una Facultad donde se contempla a Dios, donde se escucha para ser eco de su Palabra en el tiempo; y para hacer que esta Palabra sea levadura, es necesario ponerla al día continuamente a fin de que se vuelva luz y fermento del mundo. Estos son los retos y desafíos de hoy, cuando se quiere circunscribir la fe a la conciencia del hombre, cuando se quiere relativizar la verdad y el evangelio que hemos escuchado. Y Jesucristo nos dice: «¿También ustedes quieren irse?» (Jn.6,67). Porque Jesucristo no puede cambiar lo que el Padre le ha confiado que anuncie y que hoy tan fácilmente se manipula y acomoda a los intereses del momento.

Es cierto que tenemos que apartarnos de los dogmatismos estériles y de los signos anticuados; pero tenemos que conservar la fidelidad a la Palabra, la fidelidad a la inspiración del Espíritu Santo que ha orientado el camino de la Iglesia y la fidelidad de Pedro: «Yo he rogado por ti para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes» (Lc.22,32).

Por esto, queridos hermanos y hermanas, esta acción de gracias, como toda nuestra oración, conlleva un compromiso. Cuando se sube a una montaña, a medida que se asciende, se abren los horizontes; así en 1997, se abren los horizontes de un mundo que busca a Dios. Los esfuerzos para hacer vigente esta luz que penetre las tinieblas, nos hacen comprender que los retos y desafíos requieren una entrega total, una autenticidad transparente, un compromiso sin reposo.